

Porque la igualdad de género no es un juego de suma cero que implica pérdida para los hombres

Augusto Lopez-Claros

El mayor antídoto para la pobreza y el estancamiento social es la emancipación de la mujer. Las economías fallidas han sido analizadas críticamente desde principios del siglo XX por investigadores que han analizado problemas que van desde el rol de la educación en el alivio de la pobreza a los beneficios de la estabilidad macroeconómica, las ventajas de un sistema de comercio abierto, a las consecuencias de la corrupción. El rol de la mujer, sin embargo, ha sido relegado a la periferia al evaluar la efectividad de la política económica.

Cuando se examinan las desigualdades de género desde una perspectiva legal, resulta obvio que los gobiernos prácticamente en todas partes del mundo mantienen incluidos dentro sus códigos de ley artículos que perpetúan los prejuicios de género, niegan los derechos de la mujer y las discriminan. Como se muestra en el libro recientemente publicado *Igualdad para las Mujeres = Prosperidad Para Todos* que escribí en colaboración con Bahiyyih Nakhjavani (St. Martin's Press, 2018), datos del Banco Mundial de 189 países indican que las desigualdades de género presentes -- ya sea en el hogar, la educación, el ingreso, la ley, la representación política, el empleo -- socavan en gran medida el potencial crecimiento de una economía.

Las desigualdades en la educación por ejemplo reducen artificialmente el banco de talento del que las sociedades podrían beneficiarse. Al excluir a las niñas talentosas del sistema educativo y promover el desarrollo de niños menos calificados en su lugar; el capital humano en un país se verá disminuido teniendo un impacto adverso en su desempeño económico.

La promoción de la educación de la mujer conduce a índices más bajos de fertilidad, no solamente porque las mujeres más educadas tendrán un mayor conocimiento sobre planificación familiar, sino también porque la educación puede crear oportunidades más atractivas que solamente la maternidad. Los niveles más bajos de fertilidad ayudan a reducir la mortalidad infantil y amplían la gama de oportunidades educativas disponibles para la próxima generación. Los efectos de niveles mas bajos de fertilidad, asociados con una mejor educación femenina tienen un efecto duradero. Además de generar un “dividendo demográfico,” un par de décadas más tarde.¹ Con niveles de fertilidad reducidos, la población en edad de trabajar crecerá más rápidamente que la población general y esto impulsará el crecimiento económico per cápita.

Muy posiblemente, un factor de crecimiento económico igualmente poderoso es el asociado con la reducción de la brecha de género en el empleo, algo que los economistas llaman “el poder de

¹Klasen, S., and Lamanna, F. 2009. “The Impact of Gender Inequality in Education and Employment on Economic Growth: New Evidence for a Panel of Countries.” *Feminist Economics* 15(3): 91-132.

negociación dentro las familias.”² No es sorprendente que cuando las mujeres trabajan y como resultado obtienen ingresos, adquieren más poder dentro el hogar. Más allá de los beneficios personales directos para las mujeres, los economistas han identificado una serie de efectos favorables, como un mayor ahorro, inversiones más productivas, un mejor manejo y reembolso de créditos, todos los cuales son beneficiosos para el crecimiento económico.³ Otros estudios han demostrado como con un mayor empoderamiento de la mujer en el hogar se promoverá una mayor inversión en la salud y educación de los niños, plantando así las semillas para la acumulación de capital humano en las próximas generaciones.

Otra forma de influencia tiene que ver con la creciente evidencia de que las mujeres que trabajan son menos propensas a la corrupción y el nepotismo que los hombres. La literatura sobre criminología, por ejemplo, ha establecido durante mucho tiempo que la participación criminal masculina en delitos graves a cualquier edad excede en gran medida la de las mujeres. Más recientemente, una encuesta realizada a 6,500 empresas en el Reino Unido que analizó la composición de género de los consejos de administración de compañías mostró una clara evidencia de que las empresas con una mayor participación femenina en los consejos tenían menos probabilidades de encontrarse en medio de escándalos de gobernanza relacionadas con fraude, sobornos y otros factores que pueden reducir la confianza empresarial. Es probable que impulsar el empleo de las mujeres sea beneficioso para el crecimiento económico mediante la mejora de la calidad de la administración de empresas. Existe amplia evidencia de que los países que integran más rápidamente a las mujeres en la fuerza laboral han logrado mejorar su competitividad internacional.

Como el empoderamiento político de la mujer tiene claros beneficios para los países, las cuotas pueden ser una herramienta útil para reducir la disparidad de género. Los países con cuotas para mujeres en el Parlamento muestran mayores tasas de participación femenina en la fuerza laboral.⁴ Este resultado tal vez no sea sorprendente, con más mujeres en Parlamentos, habrá mayor probabilidad de que las leyes que se aprueben sean menos discriminatorias para las mujeres, lo que facilitará que las mujeres se unan a la fuerza laboral (ejemplo: licencia por maternidad, protección contra despido por embarazo, mejores facilidades para guarderías infantiles) más fácilmente. Las cuotas también parecen tener un impacto en las prioridades de gasto del gobierno ya que los estudios revelan que hay un mayor gasto en servicios y bienestar sociales cuando se implementan cuotas. Un estudio llevado a cabo en India que analizó los datos de 265 consejos de las aldeas encontró que una vez que una cuota establecía una tercera parte de la membresía de mujeres había considerablemente más inversión en infraestructuras que contribuyeron a mejorar la calidad de vida de la comunidad, especialmente para las mujeres y niños.

²See, for instance, Duflo, E., and Udry, C. 2004. “Intrahousehold Resource Allocation in Cote d’Ivoire: Social Norms, Separate Accounts and Consumption Choices,” Yale University Economic Growth Center Discussion Paper No. 857.

³World Bank. 2012. *World Development Report: Gender Equality and Development*. Washington, DC.

⁴World Bank. 2015. *Women, Business and the Law 2016: Getting to Equal*. Washington, DC.

Las cuotas también pueden tener resultados significativos y de largo alcance para la igualdad de género de otras maneras. Desde 1998 un tercio de los puestos de líder de consejo de la aldea en un estado grande de la India, Bengala Occidental, se reservaron al azar para las mujeres. El estudio exploró el efecto de la política durante 10 años cubriendo 2 ciclos electorales.⁵ Inicialmente, la opinión pública hacia las mujeres líderes era negativa y los aldeanos calificaron a las mujeres líderes como menos efectivas que los hombres a pesar del desempeño similar. Sin embargo, la exposición a consejeras durante 10 años alteró la percepción de los roles de género tanto en la sociedad como en el hogar. Se redujo el sesgo negativo de los aldeanos hombres hacia la efectividad de las mujeres líderes locales. Después de 10 años, las mujeres tenían más probabilidades de participar y ganar puestos políticos a nivel local en las aldeas que habían instituido las cuotas.

Si bien cada vez más países han comenzado a implementar cuotas, también hay intentos de aumentar la participación de las mujeres en las juntas corporativas, ya que varios estudios han encontrado una correlación positiva entre las empresas con mujeres en sus juntas y su éxito financiero. Hasta el momento 9 países han introducido tales cuotas Bélgica, Francia, Alemania, Islandia, India, Israel, Italia, Noruega y España. Los niveles varían del 20% en Francia al 40% en Islandia, Noruega y España. Es probable que haya más implementaciones en los próximos años bajo los auspicios de la Unión Europea. El impacto de tales cuotas incluye mayores retornos sobre capital e inversión, mayor capacidad para retener talento, menos vulnerabilidad a la crisis en el caso de empresas del sector financiero, entre otros.

La marginación de la mujer de las cupulas de poder ha sido costosa en términos de bienestar humano, como lo demuestra la historia sangrienta del siglo XX. El empoderamiento político de la mujer será sin duda un catalizador importante para llevarnos a un mundo más equitativo en el que las voces de las mujeres se escuchen no solo en el contexto de la familia si no también en los Consejos, Parlamentos y otros centros de toma de decisiones. Es altamente significativo que a medida que examinamos las múltiples experiencias en todo el planeta al tratar el impacto de COVID-19, algunos de los casos más exitosos (por ejemplo, [Nueva Zelanda](#), Alemania, Noruega, Islandia, Taiwán, entre otros), son liderados por mujeres.

Un par de puntos importantes adicionales. Hemos empezado a alejarnos del énfasis en la igualdad de *oportunidades*—en este contexto particular, la eliminación de las barreras que impidieron que la mujer vote—a la necesidad de garantizar la igualdad de *resultados* o logros. Si muchas décadas después de la eliminación de las restricciones a los derechos de voto, las mujeres están todavía claramente sub-representadas en los órganos de toma de decisiones, entonces se deben utilizar otros medios para garantizar una eliminación más rápida de las mil y una barreras ocultas que han impedido y limitado su empoderamiento político. Deben tomarse decisiones de gran alcance y deben buscarse medios más efectivos para su implementación a fin de garantizar que las mujeres puedan contribuir más rápida y activamente a mejorar el bienestar social.

⁵Beaman, L., Duflo, E., Pande, R., and Topalova, P. 2012. “Female Leadership Raises Aspirations and Educational Attainment for Girls: A Policy Experiment in India.” *Science* 335 (6068): 582-586.

Me alienta el hecho de que ha habido (1) un mayor reconocimiento de cómo la subyugación de la mujer ha llevado a una amplia gama de males y disfunciones socioeconómicas y (2) avanzar hacia una mayor igualdad de género no es un juego de suma cero que implica pérdida para los hombres. La igualdad de género se trata de pasar a una etapa de la evolución humana en la que nacer niño o niña no determina los derechos y las oportunidades para desarrollar el potencial humano.

Finalmente, las organizaciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial deberían utilizar la palanca proporcionada por la condicionalidad de préstamos, que es especialmente fuerte en el caso de los países en desarrollo (donde se encuentran algunas de las discriminaciones más flagrantes contra las mujeres y las niñas) para presionar a los países para que sean más proactivos en la eliminación de tales restricciones—que conlleva desigualdad en el régimen de derechos de propiedad, los tipos de trabajo que las mujeres pueden tener ⁶, en su acceso al sistema judicial, en la ausencia de una legislación que las proteja de la violencia doméstica y las múltiples formas de discriminación documentadas en la base de datos del informe *Women, Business and the Law* (*Mujeres, Empresas y la Ley*) del Banco Mundial—es un beneficio mutuo para todos, un bien inequívoco para los seres humanos y la economía internacional.

⁶ Para ejemplificar: de acuerdo al banco de datos del Banco Mundial *Women, Business and the Law*, en Rusia existen 456 ocupaciones prohibidas a las mujeres, muchas de ellas en el sector energético. Estas restricciones contribuyen a generar una brecha de salarios entre mujeres y hombres enorme y también empeoran la desigualdad económica.